



RESEÑAS

SARAY HERRERA PÉREZ

FICCION TELEVISIVA Y MASCULINIDADES



Virginia Guarinos (ed.), *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de ficción seriada española de televisión*. Fragua, Madrid 2013. 228 páginas.

La obra colectiva *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de ficción seriada española de televisión*, es el resultado del esfuerzo analítico e investigador de trece autores y autoras¹ por examinar, desde los estudios culturales y las teorías de género, la existencia de una “nueva masculinidad”.

Su editora y, también, co-autora del volumen, Virginia Guarinos Galán, es Doctora en Ciencias del Espectáculo (1994) y en Comunicación Audiovisual (1999) por la Universidad de Sevilla. Además es profesora titular en el Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Facultad de Comunicación de esta misma universidad y dirige el Equipo de investigación ADMIRA –Análisis de Medios, Imágenes y Relatos Audiovisuales–. También es investigadora del proyecto I+D “Representación de la nueva masculinidad en la ficción televisiva” y autora de numerosos libros, artículos y conferencias sobre narrativa audiovisual, fílmica, televisiva y radiofónica, aparte de sobre estudios culturales y de género.

La obra define la(s) masculinidad(es), como una construcción cultural y desde la perspectiva de género –atravesada por la antropología, la sociología o la psicología– refiriéndose al estudio del significado cultural cambiante y del conjunto de valores simbólicos e identitarios asociados al rol del hombre en la sociedad actual. Han sido muchos los autores que definen la masculinidad, así Eve Kosofsky ha señalado algo que me parece especialmente significativo al respecto:

“A veces la masculinidad no tiene nada que ver (...) con los hombres. Y cuando se trata de la masculinidad, no siempre *se trata de los hombres*. Pienso que es importante separar con energía, pronto y a menudo, y si es posible conclusivamente, los dos temas, la masculinidad y los hombres, cuya relación mutua es tan difícil de no dar por sentada”².

En ese sentido fue Raewyn Connell quien acuñó el término de *masculinidad hegemónica* refiriéndose a esa concepción dominante que cada sociedad tiene de cómo debe ser un hombre y del ideal normativo que debe servir de referente³ y que se reflejará a lo largo de toda la obra y los resultados. Frecuentes son los atributos asociados de modo tradicional al hombre desde esa *masculinidad hegemónica*, como la fuerza, la valentía, la competición o la virilidad. Sin embargo, los avances en materia de igualdad están dando lugar a una deconstrucción de dichos patrones normativos y “el hombre” del ideal patriarcal, está pasando a ser “los hombres” con toda la diversidad y pluralidad que el plural sintáctico conlleva. Por ello, a partir de la década de los 80 empiezan a surgir estudios en torno a esta cuestión, pero principalmente a mediados de los 90 es cuando se afianzan estos trabajos que se proponen acercarse al significado actual que las distintas masculinidades están adoptando en el contexto de las relaciones entre mujeres y hombres⁴.

Y es en este contexto en el que nace *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de ficción seriada española de televisión*. La investigación ha utilizado como objeto de estudio las series ficcionales para analizar la identificación cultural y social de un país, por ser reflejo de los estereotipos sociales vigentes y modelos de comportamiento que responden a la necesidad de identificación del público espectador y en algunos casos como modelo de cambio conductual. Las corrientes de pensamiento a este respecto han sido abundantes y fecundas, se ha defendido tradicionalmente que la televisión es “un espejo social, ya que reproduce los modos de vida y las formas de pensar, representar e imaginar lo que tenemos como sociedad”⁵, pero, también que es la misma televisión la que no sólo refleja la realidad, sino que es una factoría de producción de realidades y generación de identidades. Imposible no pensar en afirmaciones como la de Giovanni Sartori quien aseguró que la televisión era la “primera escuela del niño”⁶.

La obra refleja así mismo, cómo vivimos en una sociedad mediática donde el efecto de la imagen multiplica su poder extremadamente y tiene un alcance social que trabajos de investigación como éste, pretende estudiar y cuantificar. Recordemos el viejo axioma “lo que no sale en televisión no existe”, motivo

por el cual un abordaje como el de *Hombres en serie*, que estudia el alcance real que posee una determinada masculinidad se convierte en un fecundo campo de análisis. Guarinos afirma que:

“Se está produciendo una metamorfosis masculina, motivada en buena medida por los logros y las luchas feministas desde sus inicios hasta el reciente empoderamiento, en busca de un nuevo hombre más compañero y menos padre dominador con respecto a la mujer en el ámbito familiar. Este nuevo hombre buscado, aparece en la comunicación audiovisual en forma de personaje de ficción tanto como en forma de persona en programas no ficcionales. En cualquier caso, cotejando con la realidad social, más parece una construcción mediática que real que no termina de cuajar en el hombre, menos aún en el rural que en el urbano, produciéndose *el hombre fingido*” (p.30).

Sin duda, las mejoras y avances en materia de igualdad en las últimas décadas han tenido su efecto, como vemos, incluso en las series de televisión. Es lógico suponer, por ejemplo, que la legalidad del matrimonio homosexual fuera aparejada de una mayor visibilidad de parejas del mismo sexo en los medios de comunicación. Sin embargo, y como advierte Virginia Guarinos, no parece que esta realidad que reflejan los medios de comunicación –las series de ficción en su caso– haya sido adoptada en su totalidad por la sociedad actual.

Hombres en serie contrasta la hipótesis de la presencia de una nueva masculinidad en la televisión y su proyección o no en los espectadores hombres. De tal manera que, el objeto de investigación son los personajes masculinos en las series de ficción, y los medios utilizados son televisiones públicas y privadas españolas de cobertura nacional. Para ello seleccionó su corpus de fuentes primarias treinta series de máxima audiencia en el momento de inicio de la investigación⁷. Virginia Guarinos argumenta que:

“Convencidos de la necesidad de este trabajo con fines deconstructivistas, que ahonden en la aportación de instrumentos para la igualdad, se entiende que el origen de la actuación debe partir del establecimiento de un diagnóstico de género referido a la masculinidad televisiva ficcional por su repercusión e influencia social” (p.32).

La organización del libro responde a una introducción junto a seis capítulos donde se abordan los estudios de la masculinidad hegemónica desde el marco de los estudios de género y la comunicación audiovisual. La obra explica la estructura de la investigación en masculinidad audiovisual, donde expone los objetivos

de la misma, sus fases, selección de la muestra, metodología y conclusiones. Posteriormente, aborda el minucioso análisis de los personajes masculinos, concluyendo con lo que opina el público espectador.

Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de ficción seriada española de televisión, hace especial hincapié en que, tras analizar el corpus de las fuentes primarias, se evidencia que todas estas series consolidan y refuerzan los estereotipos de género ya vigentes en la sociedad española. La heterosexualidad masculina por ejemplo, es el modelo de identidad sexual normalizado que estas series difunden con mayor asiduidad. Esta visión binaria de género, se traduce en un impacto negativo de otros colectivos, como los transexuales o intersexuales y la dificultad que puedan tener éstos para su efectiva inclusión social. Amén de otros factores, igualmente nocivos, como que “se refuerza la asociación entre la homosexualidad y la falta de masculinidad” (p.65). Esto se confirma cuando en la obra se analiza el mundo *gay-friendly*⁸, a pesar que resultados de la investigación de *Hombres en serie* destacan que ha comenzado a existir una mayor sensibilización en la representación de personajes homosexuales.

Otro aspecto importante que analiza *Hombres en serie* es la conexión entre masculinidades y raza⁹. Afirma que la presencia de personajes masculinos no caucásicos es menor en las series españolas si las comparamos, por ejemplo, con las de factura americana. Además, se señala la tendencia a representar a los inmigrantes negros, latinos o asiáticos asociados a trabajos de bajo nivel social o actividades delictivas¹⁰. Este es uno más de los muchos resultados de la investigación que encontramos en este libro.

En mi opinión, una de las partes más interesante de esta obra es la dedicada a estudiar e interpretar la opinión del público espectador a través de encuestas y grupos de discusión, concluyendo que, “los personajes proyectados en cada una de las series más vistas representan una imagen real” (p.186) y, “los mensajes producidos por los mass media son responsables de alimentar o eliminar la formación y el fomento de posibles estereotipos existentes” (p.187).

Los resultados de la investigación llegan a afirmar que, en estas series no se proyecta la imagen de hombres igualitarios, reflexivos, que se ocupan de las tareas domésticas o de sexualidades no hegemónicas, siendo prácticamente inexistente, comparada con el resto de identidades masculinas normativas identificadas con el patrón tradicional. En la mayor parte de estas series no hay personajes masculinos que representen al “hombre en crisis” (p.133) que suele corresponderse con los hombres desconcentrados por su rol patriarcal. De tal manera que las series cuentan con un gran retraso al no incorporar en sus

personajes el proceso social de deconstrucción de lo masculino.

Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de ficción seriada española de televisión, es un libro sumamente interesante, que nos acerca a la realidad social actual, por lo que les invito a leer y estudiar sus resultados de investigación.

NOTAS

¹ Dr. D. Jesús Jiménez Varea, Dra. Doña Inmaculada Gordillo, D. Sergio Cobo-Durán, D. Francisco Javier López-Rodríguez, Dra. Doña Trinidad Núñez, D. Miguel Ángel Pérez, Dra. Doña María del Mar Ramírez Alvarado, D. Alberto Hermida, D. Valerio Durán y la Dra. Doña. Inmaculada Sánchez Labella. Todos ellos del cuerpo de profesorado de la Universidad de Sevilla.

² SEDGWICK, E. K. (1995): “Gosh, Boy George, you must be awfully secure in your masculinity” en *Constructing Masculinity*. Routledge, Nueva York, p.12.

³ Véase, CONNELL, R. W. (1987): *Gender and Power* Stanford University Press, Stanford.

⁴ Algunos de estos trabajos son COHAN, À. y ARMENGOL, J. M. (eds.) (2008): *La masculinidad a debate*. Icaria, Barcelona; BONINO, L. (2002): “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, en ALBEROLA, N. y GÁMEZ, M. J. (eds) *Masculinidades: mites, de/construccions i mascaradas*, Monográfico de *Dossiers feministes*, 6, pp.7-36; LEHMAN, P. (ed.) (2001): *Masculinity. Bodies, Movies, Culture*. Routledge, Nueva York; COHAN, S. e HARK, I. R. (1993): *Screening the Male. Exploring Masculinities in the Hollywood Scene*. Routledge, Nueva York; CONNELL, R. W. (1995): *Maculinites*. Polity, Cambridge.

⁵ RINCÓN, O. y ESTRELLA, M. (2001): *Televisión: pantalla e identidad*. El Conejo, México, p.45.

⁶ SARTORI, G. (1998): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus, Madrid, p.65.

⁷ Algunas de estas series son: *Los Serrano* (Telecinco, 2003), *Aída* (Telecinco, 2005), *El Internado* (Antena 3, 2007), *Cuestión de sexo* (Cuatro, 2007), *Los misterios de Laura* (Televisión Española, 2009) o *Qué vida más triste* (La Sexta, 2008).

⁸ “Término anglosajón que ha sido empleado para hacer referencias a políticas, instituciones y lugares que propicia un ambiente amigable hacia gays y lesbianas” (p.63)

⁹ Los investigadores e investigadoras del volumen utilizan el término ‘raza’ del que yo me hago eco en esta reseña. Soy consciente de que en la actualidad, y gracias a los avances en el campo de la genética –que han demostrado que no es posible delinear escrupulosos cotos genéticos entre unas poblaciones humanas y otras–, el término “raza” ha quedado obsoleto. Sin embargo, en el contexto de esta investigación más que un sostén científico de caracteres diferenciales de especies biológicas, se están refiriendo a un elemento discursivo, que como tal, sigue profesando una influencia que no debe ignorarse.

¹⁰ Es recurrente la identificación de personas negras, latinas o asiáticas con escenas de criminalidad no sólo en los soportes ficcionales sino en los medios de comunicación. Por ello, los manuales y códigos deontológicos de buenas prácticas periodísticas suelen

recoger esta problemática y las recomendaciones al respecto. Véase, por ejemplo, el informe elaborado por la Fundación Chandra y Fundación Directa, denominado *Informe y medios de comunicación. Aproximaciones y propuestas para buenas prácticas periodísticas* (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2007)